

El fantasma
de Sipán y
sus amigos

Un día soleado estaba el gran Fantasma de Sipán disfrutando de las riquezas de sus tumbas reales, el oro, la plata y sus vasijas muy hermosas. Estaba acompañado de sus dos llamas y su perro llamado Toto; de pronto vio que venían sus dos amigos: La Ninfa de la Laguna Boró y el Caracol de Pimentel.

—¡Oh mi gran señor! Te veo descansando en tus dominios —exclamó la Ninfa—, estoy en medio de en una discusión con el Caracol y venimos a pedir tu ayuda.

—¡Oh yeah... mi gran señor! Solo tú con tu sabiduría podrás darme la razón... porque la tengo, —dijo el caracol graciosamente.

—¿Qué sucede? ¡Cuéntenme! —dijo el Fantasma de Sipán.







Y justo cuando empezaba a hablar la Ninfa, se acercó la pava aliblanca del Bosque de Pómac acompañada de Pacha, el niño moche de las Pirámides de Túcume. De esta manera la Ninfa contó su historia:

—Mi lago es el más hermoso y el más grande de la región, también el más cálido y tranquilo, la rodea una hermosa vista de cerros, ahí vivo con muchas plantas, mariposas y pequeños peces, sobre sus aguas llegan las aves a posarse y descansar adornando el lugar... ¡Mi hogar es el mejor lugar de la región para vivir!, —dijo emocionada.

No obstante, el Caracol dijo lo contrario:

—¡Oooh yeah!... mi querida playa Pimentel es maravillosa, con una vista impresionante. ¡Súper cool baby!, en Puerto Eten y Santa Rosa quedarán enamorados de mi hogar. Su arena, el sol, sus aguas bailarinas, sus muelles, ni que decir de la cantidad de amigos peces que me acompañan, las aves hambrientas que posan sobre sus aguas y la mejor forma de pasear... sobre los caballitos de totora.

—Ahora díganme mis amigos, si mi hogar es el más bonito de todos, —preguntó el Caracol.



—¡Qué cooosa!, —dijo la loca pava aliblanca —cómo se ve que no conocen mi extraordinario Bosque de Pómac, ahí existen 95 diferentes especies de aves y todas son amigas mías, y además es muy encantador estar ahí, con esa maravillosa vegetación encuentras tranquilidad... ¡¡¡aohmmm ...!!! —decía, mientras juntaba sus alitas de forma zen.

En respuesta, el orgulloso Fantasma de Sipán, acordándose de los sorprendentes entierros, su propio museo y toda la historia que tenía por compartir dijo: —Creo que todos se olvidan de los maravillosos que son mis dominios.

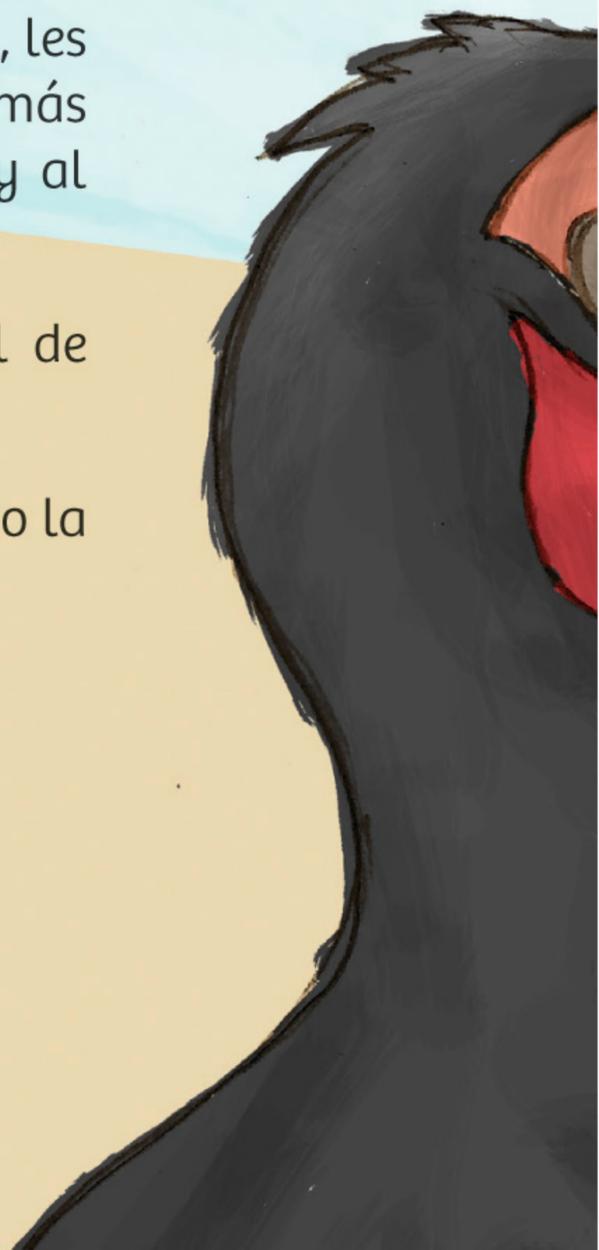
Y, finalmente, lo interrumpió Pacha, quien era el más tranquilo y razonable del grupo, diciendo:

—Les compartiré un poco de mi historia: Yo vivo en las pirámides de Motupe, desde ahí los veo a todos ir y venir, admiro todos los días los bastos valles, disfruto de la lluvia y del sol, desde lo alto de estos cerros recuerdo a mi sociedad moche cultivando estas tierras. Por tanto, les propongo: Ya que todos insisten que su lugar es el más hermoso de Lambayeque... ¡hagamos un concurso y al que gane lo trataremos como nuestro Rey!

—Yo decido quién gana entonces —dijo el Caracol de forma adivinada —mmm... creo que gano yo; aseveró.

—Nooo ni hablar, yo decido... gano yo también, —dijo la pava aliblanca.

Y todos empezaron a discutir.







—¡Basta! —Dijo Pacha en voz alta y firme. —Traigamos a un juez... que les parece si traemos a un turista —insistió Pacha, emocionado.

—¡Siiiiii! —Dijeron todos contentos.

Ya en el aeropuerto, encontraron a un español recién llegado, llamado Clark.

—¡Hola Clark! —Le dijo la pava aliblanca muy amable —te presento a todos mis amigos y queremos pedirte un favor, te proponemos llevarte a que conozcas nuestros hogares, y después de conocer cada una de nuestras casas decidas cuál es la más bonita, y la ganadora.

Muy contento se puso Clark, pues le pareció una maravillosa oportunidad de conocer Lambayeque, con una excelente compañía.

Al día siguiente desde temprano los anfitriones recogieron a Clark de su hotel y empezaron el recorrido por todas las playas... Clark estaba sorprendido. Siguieron por el Bosque de Pómac, donde Clark encontró tranquilidad y también muchos animalitos.



Fueron todos a comer porque morían de hambre y Clark pidió al amable mesero que lo atendió, un cabrito con arroz y frejoles, además de un cebiche, luego todos siguieron a la Laguna Boró, lugar que por su belleza impresionó mucho a Clark. Luego fueron a las pirámides y Clark descubrió desde las alturas, la hermosa vista de los valles. Y finalmente llegó a Huaca Rajada, casa del Fantasma de Sipán, donde descubrió la rica cultura que gobernaba antiguamente estos lugares.

Al final, nuestro amigo Clark, quedó muy pero muy contento por el recorrido. Finalizando el día, todos se reunieron alrededor de Clark, y le preguntaron:

—¿Quién ganó Clark?

—¿Gané yo? —dijo la Ninfa.

—Oh, estoy seguro que yo gané —dijo el Caracol.

—No, yo he ganado —dijo el Fantasma de Sipán.

Entonces Clark, el español, dijo: —Aquí EL ÚNICO GANADOR FUI YO; y todos quedaron sorprendidos.

—Y les voy a explicar por qué, —dijo Clark.

Llegué a Lambayeque e inmediatamente me dieron un cálido recibimiento, sin conocerme. Me indicaron dónde hospedarme de forma segura, dónde comer una comida muy deliciosa y me llevaron a sus maravillosos hogares, cada uno tan bonito como el otro.

Disfruté mucho conociendo sus lugares turísticos y su buena compañía, fueron amables, respetuosos y me cuidaron mucho.





Por eso yo gané, y eso le contaré a mi familia y amigos y prometo que los traeré de paseo para que disfruten de estos maravillosos lugares.

Todos quedaron muy felices, satisfechos y agradecidos y desde entonces decidieron que el turista sería nada más y nada menos que su rey, por ello siempre lo tendrían que tratar lo mejor posible y hacerlo sentir en su hogar.

Todos se despidieron de Clark, y regresaron cada uno a sus casas, orgullosos de su hogar y sabiendo que todos unidos se convierten en un destino turístico increíble.

—Ooooooooooooooh yeah... nos vemos luego, amigos — dijo el Caracol mientras regresaba apresuroso a su querido Pimentel.

